

económica. Cabe enfatizar que la mayoría de los estudiantes en instituciones con fines de lucro se matriculan en programas de bajo costo en las áreas de pedagogía, derecho, administración y humanidades. Estos programas de grado favorecen salas de clases más grandes, menores sueldos para docentes, menores expectativas académicas y la ausencia de políticas diseñadas para minimizar las tasas de deserción. La calidad de estos programas además se pone en peligro por el crecimiento excesivamente rápido que supera los esfuerzos del gobierno por mantener estándares de evaluación de programas e instituciones a través de un sistema nacional complejo. El sistema nacional de evaluación no aborda el fenómeno del lucro de manera específica, sino que se aplica de la misma forma a toda la oferta de educación superior. Además, el proceso de evaluación del gobierno se concentra más en el desempeño de los estudiantes que terminaron en lugar del alumnado como un todo. Debido a que muchos estudiantes en instituciones con fines lucro nunca se gradúan, su omisión del proceso de evaluación dificulta la detección de deficiencias. Si bien los que están a favor del lucro argumentan que el sector ha introducido mejor gestión, ha proporcionado fondos para mayor infraestructura física y ha expandido las oportunidades de educación superior, estas afirmaciones deben ser examinadas rigurosamente.

La tendencia hacia un crecimiento del lucro en el sector de educación superior es claramente una razón para preocuparse. El impacto global de los gigantes de la educación superior creados recientemente aún es incierto. ¿Podrán las universidades e institutos pequeños, privados y sin fines de lucro competir y sobrevivir? ¿Cómo se ajustarán las necesidades locales dentro de este escenario? ¿Están los establecimientos con fines de lucro planeando expandirse al resto de América Latina o más allá? ¿Cómo lidiará el gobierno con la evaluación y regulación de tan grandes actores en el escenario de la educación superior? ¿Cuál será el efecto del lobby y las actividades políticas emprendidas por estos grupos educacionales tan poderosos? Estos son algunos de los muchos asuntos que ahora confronta Brasil. El mundo debería estar atento a lo que está sucediendo porque el auge del sector de educación superior con fines de lucro en Brasil es ciertamente un presagio de una tendencia mundial.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9769> ■

Colombia: Desafíos del cambio rápido

IVAN F. PACHECO

Ivan F. Pacheco es investigador en el Centro para la Internacionalización de la Educación Superior, Boston College y consultor del Banco Mundial y el Ministerio de Educación de Colombia. Correo electrónico: ivanfpacheco@gmail.com

“Lo que es aquí, como ves, hace falta correr todo cuanto una pueda para permanecer en el mismo sitio. Si se quiere llegar a otra parte hay que correr por lo menos dos veces más rápido”

Estas palabras de la Reina de Corazones a Alicia en A través del espejo ilustran lo que muchos países alrededor del mundo están enfrentando en términos de políticas de educación superior. Los cambios vienen rápido y los gobiernos y universidades en general no están adecuadas para adaptarse a esta velocidad. Este desafío es particularmente difícil para los países en desarrollo y Colombia no es la excepción. Las propuestas recientes del gobierno son ambiciosas. Las experiencias de otros países demuestran que las reformas pueden tomar décadas; sin embargo, el mandato de la mayoría de los presidentes es breve.

EL PAÍS MÁS EDUCADO

Colombia ha sido un líder en política educacional progresiva e innovadora. ICETEX, la agencia de créditos estudiantiles del gobierno, fue la primera de su clase en el mundo y Colombia estuvo dentro de los primeros en establecer una agencia de acreditación en América Latina. No obstante, ahora Colombia está luchando por introducir políticas para mantener el ritmo de los cambios en educación superior.

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) del presidente Juan Manuel Santos para el período 2014-2018 presta más atención a la educación que cualquier otro PND anterior. En el capítulo seis, titulado “Colombia, la más educada”, el gobierno expone su estrategia para educación. La educación superior y la investigación desempeñan un rol importante en el PND, dando como prioridad una interacción más fluida entre educación, investigación y el sector productivo. Esta no es una nueva idea: una relación fructífera entre la academia y el sector productivo ha sido elusiva por décadas.

UN SISTEMA INTEGRADO Y COHERENTE

El PND de Santos propone nuevas iniciativas hacia el

desarrollo de un sistema de educación terciaria más coherente, muchas de las cuales han sido implementadas exitosamente en otros países. Estas incluyen la creación de un sistema de acumulación y transferencia de créditos [académicos]; y la creación de un sistema nacional para la calidad.

Si bien la reforma al sistema de aseguramiento de la calidad, que apunta hacia la reorganización de procesos y estructuras preexistentes, puede que no requiera de mucho tiempo para ser implementado, algunos de los otros componentes tomarán muchos años o quizás más de una década para materializarse.

Los marcos nacionales de cualificaciones proveen una estructura para organizar los niveles educacionales en términos de sus cualificaciones correspondientes, incluyendo los resultados de aprendizaje. Estos marcos han sido exitosos en la regulación de las cualificaciones en educación y capacitación en países como Australia e Irlanda. En América Latina, Chile y Ecuador se han embarcado en proyectos similares con resultados mixtos. La experiencia indica que esta es una iniciativa a largo plazo. En otros países, el proceso completo ha tomado un par de décadas para alcanzar una implementación exitosa.

El marco de cualificaciones propuesto por Colombia incluye todos los niveles y tipos de educación (similar al modelo australiano). En la actualidad, las distinciones entre los diferentes niveles del sistema de educación superior son poco claras. Por ejemplo, la diferencia entre el programa académico conducente al grado de “técnico profesional” y el conducente al grado de “tecnólogo” no está claro para el público y a veces ni siquiera para los expertos. Algo similar sucede con algunas especializaciones (programas a nivel de postgrado) y programas de magister. Si el marco de cualificaciones ayuda a definir distinciones claras entre cada tipo de programa mientras contribuye a la movilidad entre ellos, será una importante contribución.

El PND de Santos propone nuevas iniciativas hacia el desarrollo de un sistema de educación terciaria más coherente.

El sistema de acumulación y transferencia de créditos académicos es otra estrategia que presenta desafíos para su inmediata implementación. México y Chile recientemente

desarrollaron herramientas para la transferencia de créditos académicos. En México, una iniciativa de ANUIES (la asociación nacional de universidades) proporcionó un marco para la movilidad académica entre los miembros de sus universidades. De igual forma, en Chile, el CRUCH (Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas) creó el Sistema de Créditos Transferibles. No sólo tomó años para que estas iniciativas se desarrollaran, sino que éstas sólo incluían a aquellas instituciones que participaban voluntariamente y no incluían a las instituciones que no fueran universidades. La propuesta de Colombia es más ambiciosa y agrega complejidad: el sistema apunta a facilitar la movilidad entre sectores diferentes, incluyendo educación y formación informal y vocacional así como universidades. También se pretende que la participación sea obligatoria, aunque esto aún no se ha establecido.

El anuncio en el PND sobre la “creación” de un sistema de educación terciaria ha causado confusión, debido particularmente a que hay un amplio consenso de que un sistema de educación superior ya existe en Colombia. Las diferencias entre el actual “sistema de educación superior” y el propuesto “sistema de educación terciaria” no están claras. El Ministerio de Educación afirma que el propósito de este cambio es fortalecer el estatus de la educación técnica en el país a través de la creación de dos caminos (llamados pilares) de enseñanza interrelacionados: el pilar de educación universitaria y el pilar de educación técnica. Las diferencias y similitudes entre los pilares quizás sea simple de expresar en teoría, pero las implicancias prácticas de integración han demostrado ser más complejas.

LAS POLÍTICAS DE CAMBIO

La relevancia de la mayoría de las estrategias y sistemas que el PND de Colombia propone es innegable. Sin embargo, la implementación es otro asunto. Algunas de las ideas e iniciativas tomarán tiempo —en madurar y desarrollarse y en ganar la aceptación de las diversas partes interesadas. Este nivel de reforma no es compatible con un gobierno que le queda un tiempo limitado en el poder y ciertamente no es compatible con el ritmo con que la academia acepta el cambio. El gobierno de Santos está bajo presión para poner en movimiento esta ambiciosa reforma antes del 2018 (Santos no puede ser reelecto nuevamente). No obstante, el gobierno enfrenta otro desafío: la ministra de educación y el viceministro de educación superior quienes diseñaron la propuesta renunciaron recientemente. La nueva ministra ha jurado continuar con estos esfuerzos, pero la curva de aprendizaje es empinada y el tiempo se está acabando. Resulta interesante que el liderazgo del proyecto parece estar cambiando desde el Ministerio de

Educación al Ministerio del Trabajo y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), una institución del gobierno que proporciona formación y educación profesional y educación superior.

El gobierno no podrá ejecutar muchos de los componentes de la reforma sin involucrar a muchos otros actores interesados, incluyendo, por supuesto, a las universidades. Sin embargo, el gobierno de Santos no ha tenido éxito comunicando las reformas propuestas, aun cuando algunas instituciones apoyan ciertos elementos del plan; el alcance total y el impacto potencial aún no se entienden completamente.

Al gobierno de Santos le quedan menos de dos años. El Ministerio de Educación ha lanzado un intento por alcanzar las metas del plan de desarrollo, pero es extremadamente ambicioso para el tiempo que queda. Es hora de evaluar lo que se puede alcanzar en este corto período y enfocarse en esto. Un enfoque más ambicioso puede causar que la reforma fracase. “La prisa es mala consejera”, dijo Dumas o en las palabras del Conejo Blanco, “contra más rápido voy, más atrás me quedo”.

*Descargo de responsabilidad: Las opiniones vertidas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan el pensamiento del Banco Mundial y el Ministerio de Educación.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9770> ■